

REVISTA BÍBLICA. ARGENTINA (1939-2000)*

En junio de 1939 salió el número uno de esta publicación periódica, cuyo título exacto es *Revista Bíblica. Órgano trimestral para el entendimiento de la Sagrada Escritura*. Al principio tuvo dos directores: Mons. Dr. Juan Straubinger (1883-1956),¹ que residía en San Pedro de Jujuy, y el Dr. Clemente Kopp, instalado en el Monte Carmelo, es decir, en Palestina. Esta revista es el principal y único medio dedicado exclusivamente a las publicaciones exegéticas en la Argentina. Ha variado mucho en las diversas épocas, según los directores.

El editorial del primer número se titula *¿Por qué una Revista Bíblica?* Se plantea como un frente ante “el materialismo de nuestros días [...] que niega lo sobrenatural”. En tales circunstancias es necesario conocer a Dios y para ello nada mejor que la Biblia, que es “la palabra de

* Texto publicado en *Teología en América Latina* (dir. J.I. Saranyana – coord. C.J. Alejos Grau), Iberoamericana/Vervuert - Madrid/Frankfurt - 2002, III, 598-603. Reproducto con autorización de los autores, con vistas a los 70 años de la Revista, que se cumplirán en 2009 [n. del ed.].

¹ Uno de los primeros acontecimientos bíblicos de importancia en Argentina (si no el primero) fue la traducción de la Biblia al castellano realizada por Mons. Straubinger. Este sacerdote alemán vino a radicarse en Argentina en los años de la II Guerra Mundial, y fue profesor de Sagradas Escrituras en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de La Plata. Realizó en primer lugar una edición, revisada y enriquecida con notas, de la Biblia traducida de la Vulgata por Torres Amat (comenzando en 1942, la publicación fue apareciendo paulatinamente hasta completarse en 1947). Se dedicó luego a traducir el texto bíblico directamente de los originales hebreo y griego, y de esta forma se editó en Buenos Aires (1948-1951) la primera Biblia traducida al castellano en América Latina. Esta obra fue reproducida luego en diversos lugares. (Información facilitada por el Prof. Luis H. Rivas, profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina).

Dios a los hombres”, es “el libro de los libros”. Recuerda las palabras de diversos Papas que han recomendado la lectura diaria de la Biblia: León XIII, Pío X, Benedicto XV, así como de algunos prelados alemanes y españoles, para concluir con varios documentos de Prelados latinoamericanos que han hecho la misma recomendación, y señala que más de cincuenta Obispos de América y España propusieron para esto la edición del Nuevo Testamento de Ediciones Herder.

El editorial concluye de este modo: “Oyendo tan autorizadas amonestaciones, nadie creará superfluo un esfuerzo especial por difundir y explicar la Sagrada Escritura. La *Revista Bíblica*, de la cual estamos publicando el primer número, no tiene otro objeto que contribuir a la obra que nos ha trazado el magisterio de la Iglesia. No teniendo carácter tan elevado que sólo interese a los especialistas de Biblia, ni tan llano que sólo sirva para la propaganda vulgar, la revista se propone abarcar tanto temas científicos, como cuestiones prácticas relacionadas con la lectura de la Biblia, siguiendo paso a paso, las instrucciones de la Santa Iglesia”.²

Además de insertar estudios sobre la Sagrada Escritura, analiza la difusión de la Biblia en diversos ámbitos: escolares, hospitales,... y recoge reseñas bibliográficas de obras exegéticas, documentos papales, de la Pontificia Comisión Bíblica y obispos sobre la Escritura,³ traducciones de algunos textos del Evangelio con comentarios, estudios arqueológicos en relación con Tierra Santa, etc. Es de destacar los completos índices que aparecen a final de cada año: de autores, de materias, bibliográfico y escriturístico; y las breves biografías de sus colaboradores. Podríamos decir que es una revista que combina los estudios bíblicos con aspectos divulgativos que facilitan la difusión de la Sagrada Escritura. Más adelante, en las décadas de los 60 y 70, es frecuente encontrar crónicas relativas a nuevas revistas bíblicas, congresos sobre el tema, lo cual indica la creciente preocupación por los estudios escriturísticos en todo el mundo, fruto probablemente del Vaticano II y del trabajo desarrollado por la Pontificia Comisión Bíblica.

En el cuarto número, correspondiente a 1939, los directores, y por tanto la revista, aparecen ubicados en el Seminario Arquidiocesano “San José” de La Plata y en el Hospicio Austriaco en Jerusalén.

² *RevBib* 1 (1939) 3.

³ Por ejemplo la Carta pastoral del Excmo. y Rvmo. Mons. Dr. Leopoldo Eijo y Garay, Obispo de Madrid-Alcalá, sobre el “Día Bíblico”, en *RevBib* 44 (1947) 2-5.

A partir del segundo año, en el número seis, la revista pasa de ser trimestral a bimestral; y a partir del número ocho (1940) comienza a traer una “Sección litúrgica” dependiente del Apostolado litúrgico del Uruguay y cuyo director era el Padre Agustín Born,⁴ sección que permaneció hasta 1962. Desde el número nueve comenzó a tener una división por apartados: estudios y documentos, la Biblia y la vida cristiana, sección liturgia y apéndices, que muestran los diversos aspectos que intentaba abarcar esta revista.

En el citado número nueve ya no aparecía como codirector el Dr. Clemente Kopp, sino sólo Mons. Straubinger que continuaba hasta 1952 en que tomó el relevo el Padre Bernardo Otte,⁵ profesor de Sagrada Escritura en el Colegio Apostólico de Villa Calzada, adónde se trasladó la dirección de la revista. En las primeras palabras del editorial del año 52 se afirmaba que el objeto propio y fin específico seguiría siendo de carácter práctico: “despertar y fomentar en los lectores el amor y el aprecio de los Libros Sagrados [...] así como llevarlos a un conocimiento cada día más profundo de los misterios divinos”.⁶ Por eso la revista se dirigía no sólo a un círculo de profesionales sino también a sacerdotes, a maestros, catequistas, a los que militaban en Acción Católica y a otras Congregaciones que colaboraban con la Jerarquía, y al público en general. No pretendía ser un órgano de investigación sino de divulgación y apostolado bíblico, aunque esto no supusiera descuidar la investigación científica, ni desprecio del esfuerzo de los exegetas. Es decir, “*Revista Bíblica* aspira[ba] a ser una cátedra de genuina y auténtica exégesis; pero no [quería] enseñar la ciencia por la ciencia, sino que pretend[ía] enseñar a los lectores el arte de aprovechar la ciencia bíblica para la vida, y el modo de adaptar todas sus actividades a las enseñanzas divinas depositadas en la Biblia”.⁷

⁴ El Padre Born dirigió *Kyrios*, una revista de apostolado bíblico y de renovación litúrgica publicada en unión con el Centro Pastoral Litúrgica de Santiago de Chile, el Instituto Pastoral de la Pontificia Universidad de Salamanca y el “Institute for Mission Apologetics” de Manila.

⁵ La carta que le dirigió Straubinger a Otte explicándole cómo debía dirigir la revista puede verse en *RevBib* 13/14, nueva época (1983) 20-22.

⁶ *RevBib* 63 (1952) 1.

⁷ *RevBib* 63 (1952) 2.

Pronto empezó a llegar esta revista a diversos países de América Latina: Bolivia, Chile, Uruguay, Brasil, Costa Rica, Paraguay, México y Perú.

A partir del número 86 de 1957 cambió, de nuevo, la estructura del índice, aunque manteniendo los mismos apartados. En el año 1959, el número 91, dejó de figurar como director el P. Otte que fue sustituido, con el cargo de Secretario de Redacción, por el P. Luis Fernando Rivera, también del Verbo Divino y profesor del mismo Colegio Apostólico, que mantuvo la línea de la revista. En la presentación del volumen que recogía el índice de veintidós años de la revista (1939-1961), el entonces Secretario de Redacción, Luis Fernando Rivera, decía con acierto: “*Revista Bíblica* se anticipó, en su aparición, a toda otra revista castellana consagrada a exponer y profundizar el vasto campo de la Sagrada Escritura. Hay que admirar, lleno de reconocimiento, la labor prematura y providente del eximio exegeta alemán y fundador de la revista Mons. Dr. Juan Straubinger, domiciliado en aquel entonces en un rincón de la República, en una localidad de la Provincia de Jujuy”.⁸ Pero ya, en el siguiente número de 1966, el 119, aparecía como Director y Secretario de Redacción, Federico Löcher (alias Federico Hoyos), que, al igual que Rivera, pertenecía al Colegio Apostólico San Francisco Javier. A partir de este momento se comenzó a apreciar un mayor espacio, dentro de la revista, a los estudios y menos a las secciones de Biblia y vida o liturgia, y a hacerse eco de los debates conciliares sobre Sagrada Escritura. Es decir, adquirió un carácter más teológico y menos de divulgación. Línea que seguirá el siguiente director: Alejandro Honecker, que tomará el relevo en 1967, en el número 123, para ser reemplazado en el siguiente número 124 por el que ya había sido director de la revista: Luis F. Rivera. En 1971, Eduardo Bierzychudek se hizo cargo de la Secretaría ejecutiva hasta 1976, y se trasladó la dirección de la revista a Buenos Aires, en 1973. Enzo Giustozzi asumió la dirección en 1977 hasta 1981. El presbítero Armando Jorge Levoratti⁹ dirigió la revista desde 1982 hasta 1998. En la actualidad es dirigida por el Rev. P. Marcelo Cisneros, o.f.m., que le ha dado una orientación de carácter más científico, después de

⁸ Índices de *RevBib* 1965, p. 5.

⁹ El prof. Levoratti, sacerdote diocesano, heredó la cátedra de Mons. Straubinger en el Seminario Mayor de La Plata y la conserva hasta el momento actual. Es el primer argentino que ha llegado a ser miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. Es uno de los coordinadores del Comentario Bíblico Internacional.

algunos períodos en que los artículos se inclinaban más hacia la lectura de la Biblia desde una perspectiva social.

Los biblistas más importantes de Argentina publicaban sus trabajos en esta revista: Enrique Nardoni, Félix Casá (1932-1975), José Ignacio Vicentini (1917-1999), Severino Croatto, Armando J. Levoratti, Luis Rivera; Luis Rivas, además de escrituristas de otros países y de religiones no católicas, como Jorge Pixley.¹⁰

La *Revista bíblica* se hizo eco de los problemas por los que atravesaba la teología, como queda patente en los artículos y números monográficos (fruto de las reuniones anuales de la SAPSE – Sociedad Argentina de Profesores de Sagradas Escrituras) aparecidos en la década de los 70: los temas liberacionistas, la influencia de la historia de las formas, las nuevas cristologías, el ateísmo, el ecumenismo, el compromiso social del cristiano, la discusión sobre la autoridad, la moral, la mujer, la escatología y el reparto de las tierras.¹¹

Con el fin de responder a los adelantos de las ciencias bíblicas y a las necesidades pastorales de la Iglesia, la revista exponía, en 1981, que se iniciaba una “nueva época”, en la que se diferenciaba entre los planteamientos actuales de los estudios bíblicos y el nivel de alta divulgación. Las exposiciones de pastoral bíblica quedaban derivadas a la revista *Palabra y vida*, creada en esa oportunidad para tal fin. Se apreció desde entonces, que los trabajos iban dirigidos exclusivamente a científicos y escrituristas. A partir de este momento, *Revista Bíblica*, reinició desde el número uno; además, esta década presentó una novedad que fue la publicación de artículos de una de las primeras biblistas argentinas: María del Carmen Oro.

Es de interés destacar que esta revista publicó el documento final de la cuarta asamblea plenaria de la Federación Bíblica Católica, celebrado en Bogotá, entre el 27 de junio y el 6 de julio de 1990.¹² La Biblia y la Nueva Evangelización fue el tema que congregó a 140 delegados de setenta países de los cinco continentes y en el que se analizó

¹⁰ Pueden consultarse los autores de los artículos durante los 50 primeros años de la revista en *RevBib* 32, nueva época (1988) 327-418.

¹¹ Gran parte de la bibliografía latinoamericana, no sólo económica, sino pastoral y de documentos de las diferentes Conferencias episcopales, dedicó muchas páginas a la defensa de una mejor distribución de la tierra.

¹² Cf. *RevBib* 41/42 (1991) 231-249.

cómo dar más y mejor uso a la Biblia como medio de reevangelización en el mundo. También se publican diversos documentos de la Pontificia Comisión Bíblica como “La Interpretación de la Biblia en la Iglesia”, de 1994, con comentarios de Armando Levoratti,¹³ miembro de la misma y colaborador de *Revista Bíblica*. Según Levoratti, uno de los principales méritos del documento reside en haber rescatado los aspectos positivos de cada uno de los métodos y haber señalado sus riesgos y limitaciones. Destaca como un avance importante el que se reconozca la pluralidad de los métodos. Concluye que esta actitud abierta, positiva y ecuménica ha hecho que el documento fuera recibido con aprobación.

Diversos números se dedican a homenajear a algunos biblistas importantes como Rodolfo Obermüller, números 171-172 (1979), en sus 75 años y Juan Straubinger en el centenario de su nacimiento, número 13/14 nueva época (1983).

Podemos decir, por tanto, que esta revista bíblica a lo largo de sus más de sesenta años ha pasado por diversas etapas, la han orientado muchos directores y colaboradores, ha sido variada su periodicidad, y, lo que es más importante, ha mantenido la vitalidad y la serenidad a la hora de enfrentarse con problemas escriturísticos y teológicos. Es, en definitiva, un fiel testigo de la evolución de los estudios bíblicos a lo largo del siglo XX.

Apéndice: La *Revista Bíblica* desde el año 2001*

A partir del año 2001 comienza una nueva etapa de la *Revista*. La misma es motivada por la decisión de quienes hasta el año 2000 tenían los derechos de la Revista –los Padres del Verbo Divino y la Editorial Guadalupe–, de poner término a su edición, dificultada por problemas económicos. Finalmente optan por ceder los derechos. Así, los escrituristas agrupados en el Área Bíblica de la Sociedad Argentina de Teología se hacen cargo de la edición de la *Revista*, mientras que la im-

¹³ Cf. *RevBib* 53 (1994) 1-64 [documento]; 175-178 [comentario de Armando Levoratti]; 179-182 [discurso de Juan Pablo II sobre el documento], respectivamente.

* Este apartado, que no consta en la versión original del artículo, se agrega como apéndice, para ofrecer al lector actual una versión más completa de la historia de la *Revista* [n. del ed.].

presión y distribución es asumida por la Editorial San Benito. Su director a partir de ese momento es Luis H. Rivas.

En este nuevo período, la *Revista* ve una puesta al día para seguir manteniendo un nivel acorde a las exigencias de las publicaciones académicas internacionales. Se amplía el consejo de redacción y se incorpora un consejo de asesoramiento internacional. Se añade el sitio en internet (www.revistabiblica.org.ar), donde se incorpora paulatinamente el texto completo de más de un centenar de artículos de ediciones anteriores, de acceso libre.

Como se aclara en la página de bienvenida del sitio de internet, el objetivo de la *Revista* es el de “ofrecer un instrumento de alta divulgación bíblica, dirigida principalmente a pastores o a estudiantes y graduados de teología; pero también a todos aquellos que quieran alimentar su formación en este campo. Queremos que la Revista Bíblica sea un espacio en el cual puedan exponer el resultado de sus investigaciones los profesores e investigadores de las Sagradas Escrituras de nuestro país, pero que ofrezca asimismo artículos procedentes de otros sitios, todo ello con una amplia apertura ecuménica”.

CARMEN-JOSÉ ALEJOS GRAU